N

inguno tiene libro de contabilidad… ¡Y, dizque estudian contaduría pública!

Se inicia el año académico 2018 para millones de estudiantes universitarios. Bienvenidos, ellos son la alegría de la universidad, la sal, la pimienta, el sabor, los actores más importantes del establecimiento junto con los docentes. Un feliz año académico y un próspero aprendizaje es lo que suelo decir en la primera sesión de clases cada vez que empezamos.

De manera reiterada inicio haciéndoles preguntas de enfoque socioafectivo buscando crear condiciones motivacionales para que enfrenten con buena disposición de ánimo el año académico. Luego paso a unas preguntas elementales, casi obvias, y quizás con respuestas con tono de tortura. La pregunta surgió a raíz de un libro que encontré en un “agáchese callejero” sobre la icónica carrera 7ª de la capital: se llama “*dime que lees y te diré que tipo de persona eres*” de Federico García Lorca. Con tan sugestivo título, lo llevé a clases y les pregunté a todos los estudiantes de los cursos que me asignaron este año y que oscilan de V a VIII semestre: ¿Qué lees en contabilidad?

¡Horrorizados y sorprendidos por la pregunta, pero poco dubitativos, cada uno, con el mayor desparpajo, afirmó negativamente! Ninguno lee un libro de contabilidad. No satisfecho con la respuesta y con visos de masoquista, les lancé otra pregunta: ¿Qué libro de contabilidad tiene en su casa, en su biblioteca personal? La respuesta es aterradora mas no sorprendente. ¡De 79 estudiantes ninguno tiene un libro de contabilidad en su casa! Del bachillerato conservan algunos pseudo libros de contabilidad (son solo de teneduría).

Lleno de decepción con las respuestas, solo atiné a parodiar el título del libro arriba mencionado y les dije en tono suave: ¡Sí no leen libros de contabilidad, no son contadores públicos, son solo tenedores contables!

Les conté, porque quizás lo desconocen, que mis maestros se hicieron contadores públicos el siglo pasado y que por esas calendas todos los libros eran importados y por lo tanto costosos; que no había un libro de contabilidad, sino enciclopedias de contabilidad conformados por volúmenes enormes en contenido y peso; que, pese a esa realidad, ellos y la mayoría de los estudiantes tenían en sus bibliotecas los icónicos libros de Hendriksen, Patton, Miller, Kester, entre otros.

¿Por qué esta realidad? ¿Por qué los estudiantes de CP no usan libros? ¿Será que los profesores tampoco? Estamos muy mal.

Mientras los estudiantes de Medicina y otras carreras invierten millones en libros, los estudiantes de contaduría pública están terminando su carrera sin haber invertido ni cien mil pesos en un libro. ¡Eso sí, tienen Smartphone con planes de datos! ¡poco halagüeño futuro!

*Walter Abel Sanchez Chinchilla*